

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA. PUKARA MORADO DE LA CUEVA O EL CHORRO, DEPARTAMENTO DE HUMAHUACA, PROVINCIA DE JUJUY, ARGENTINA

Paola Silvia Ramundo¹

Recibido 20 de noviembre de 2015. Aceptado 27 de junio de 2016.

Resumen

En el presente trabajo se discuten las interpretaciones pasadas y presentes sobre el Pukara Morado de La Cueva (HUM.07a), denominado por los pobladores locales como “El Chorro” o “La Vizcachera”. Dicho sitio se encuentra ubicado en la quebrada de La Cueva, dentro del sector norte de la quebrada de Humahuaca, en el Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy (República Argentina). A lo largo del texto, y como resultado de los actuales relevamientos que realizamos en el sitio, se analizan las características arquitectónicas del Pukara Morado de La Cueva y el uso del espacio dentro del sitio, así como también se describen los escasos materiales recuperados, los cuales se comparan con otros encontrados en el área. El objetivo central es evaluar las descripciones e interpretaciones previas de HUM.07a con respecto a sus características, cronología y funcionalidad, para profundizar, de este modo, sobre algunos aspectos del uso del espacio en la quebrada de La Cueva.

Palabras clave: Pukara Morado, quebrada de La Cueva, funcionalidad, uso del espacio

Abstract

Past and present interpretations about the Pukara Morado de La Cueva (HUM.07a) are discussed in this paper. This site, locally known as “El Chorro” or “La Vizcachera”, is located in the La Cueva gorge, northern section of the Humahuaca gorge, Humahuaca department, Jujuy Province (Argentina). The results of modern field survey at the site are presented in the text in order to analyze the architectural features of the Pukara Morado de La Cueva and the use of space inside the site. It is complemented by the revision of the limited materials recovered, which are further compared with the ones found in the nearby area. The main objective is thus to evaluate previous descriptions and interpretations of HUM.07a regarding its features, chronology and functionality, to better understand some aspects of the use of space in the La Cueva gorge.

Key Words: Pukara Morado, La Cueva gorge, functionality, use of space

¹ Investigadora del CONICET, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Pontificia Universidad Católica Argentina // Directora del Programa de Estudios Arqueológicos (PROEA) de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

E-mail: paola_ramundo@yahoo.com.ar; paolaramundo@conicet.gov.ar

Introducción

Frente a la majestuosidad de tan imponente estructura geológica, transformada en un espacio cultural, el Pukara Morado de La Cueva deja a quienes lo han podido apreciar sin aliento. Así lo evidencia el relato de Casanova, primer arqueólogo en ascender al sitio durante los años treinta del siglo XX, cuando dice:

“... se eleva un cerro compuesto por una serie de mesetas escalonadas que disminuyen en superficie a medida que aumenta en altura hasta que culminan, a unos 4600 metros, en una pequeña plataforma que fue refugio de los indígenas. El desnivel, entre el río y el pucará, alcanza a unos 600 metros y la subida es difícil por lo escarpado de las laderas. Especialmente el último trecho nos fue penoso y tuvimos que rodear todo el cerro hasta que, en la falda norte, encontramos mejores condiciones que, por lo que pudimos observar, fueron obra de los indígenas por ese resto de sendero abandonado llegamos a lo alto del cerro” (Casanova 1933:283).

Pese de su importancia dentro de la quebrada de La Cueva, desde esas primeras investigaciones hasta el presente milenio, no se habían realizado más estudios arqueológicos en el sitio, exceptuando las reflexiones de Nielsen con respecto a su funcionalidad (Nielsen 2001, 2003 y 2007). Posiblemente, la falta de más investigaciones, se deba a que Casanova había mencionado que “las construcciones existentes en la cima del cerro eran pocas y rudimentarias (...) no encontramos una sola sepultura ni un sólo objeto, apenas unos escasos fragmentos de alfarería” (Casanova 1933:286)¹.

En función de esta situación, nuestros objetivos han sido:

- a) Dar cuenta de nuestros recientes relevamientos del sitio, para evaluar las descripciones e interpretaciones de Casanova (1933), que eran la únicas disponibles
- b) Evaluar la propuesta de Nielsen (2001,

2003 y 2007) sobre la funcionalidad del sitio

- c) Profundizar, a través del análisis del Pukara Morado, sobre el uso del espacio en la quebrada de La Cueva.

A nivel metodológico, en el presente trabajo: 1) se analizan las características arquitectónicas del Pukara Morado y el uso del espacio dentro del sitio; 2) se describen los escasos materiales recuperados y se los compara con otros encontrados en el área; 3) se discuten todas las interpretaciones sobre el sitio (cronológicas y funcionales); d) se proponen, finalmente, algunas ideas con respecto al rol que eventualmente pudo haber cumplido el Pukara Morado de La Cueva.

Ubicación espacio-temporal del Pukara Morado de La Cueva o El Chorro

El Pukara Morado (HUM.07a), denominado por los pobladores locales “El Chorro” o “La Vizcachera”, se ubica a 3600 msnm² y a una distancia de 4 km del Pukara de La Cueva (HUM.06) o Picacho, dentro de la quebrada de La Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Dicha quebrada (considerada por nosotros una porción del sector norte de la quebrada de Humahuaca), forma parte del llamado Relieve Estructural (dentro de las Geoformas Poligenéticas [Ramundo y Cremonte en prensa]) y de la Formación Puncoviscana, la unidad litoestratigráfica mejor representada en la quebrada de Humahuaca. Esta formación conforma el basamento de la sierra de Santa Victoria que se distribuye en afloramientos alargados orientados NE-SW formando macizos delimitados por fracturas de carácter regional, interpretados como sobrecorrimientos del ciclo Andino. Se trata de facies pelíticas-psamíticas que forman parte del Grupo Lerma (Precámbrico - Cámbrico) (Turner 1960). Dicha formación se define como una secuencia

turbidítica integrada por sedimentitas metamorfozadas (pizarras, filitas, cuarcitas y metagrauvas) de color verde oliva oscuro, **en parte violáceo con intercalaciones de pizarras** verdosas a **moradas** (Hoja Geológica 2366-II /2166- IV: 4; el resaltado en nuestro). Dichos colores violáceos y/o las intercalaciones de pizarras moradas pueden apreciarse a primera vista, y probablemente la visualización de esa tonalidad ha sido el motivo por el cual Casanova –en los años treinta del siglo XX–, dio el nombre de Pukara Morado al sitio, sin considerar las denominaciones locales.

HUM.07a, se encuentra alejado del cauce del río La Cueva 1 km hacia el oeste aproximadamente, y se ubica entre los arroyos Agua Negra al norte y Ciénaga Grande al sur. Sin embargo, la imponencia del sitio es de tal magnitud que se puede apreciar su silueta antes del ingreso a la quebrada de La Cueva, a más de 15 km de distancia de su emplazamiento (Figura 1a y b).

El sitio se encuentra sobre una elevación que permite una visión panorámica muy amplia del paisaje circundante. Desde aquí se domina el Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b), al pie del pukara, la entrada a la propia quebrada de La Cueva hacia el sur; en dirección norte se distinguen varios kilómetros de campos y cuadros de cultivo arqueológicos –que hemos relevado– de diferentes tamaños y formas (rectangulares, trapezoidales, cuadrangulares, etc.). También por el norte y hacia el oeste se observan distintos caminos o sendas que se encaminan hacia el sector de la Puna Jujeña. Una de dichas vías se dirige hacia el oeste pasando por el Abra de Cortaderas (a 4300 msnm), llegando hasta Cangrejillos (en el Departamento de Yavi, Puna de Jujuy), y de allí a La Quiaca (factor que permitiría eventualmente la vinculación con la zona de Bolivia, sur de Perú y norte de Chile). La siguiente senda parte hacia el norte, pasa por el Abra de Casillas (a 4700 msnm), lue-

go se desvía hacia el oeste y se une a la senda anterior, unos 10 km antes de llegar a Cangrejillos. Además, por el norte pero con dirección este, parten dos sendas que se comunican con las localidades de Nazareno e Iruya, en el Departamento de Santa Victoria, Provincia de Salta, estableciendo conexiones con el área de Selvas Occidentales o Sector Oriental (Basilico 1992).

Como ya expresamos, los pobladores locales denominan al sitio de otras dos formas: a) “El Chorro”, término que hace referencia a una caída de agua ubicada en el sector oeste del sitio y cuya importancia, como referente geográfico local, la podemos apreciar en el nombre que la Comunidad Aborigen de este sector eligió para sí misma a nivel jurídico: Comunidad Aborigen de La Cueva/El Chorro; b) “La Vizcachera”, denominación que surge porque estos roedores eran uno de los principales recursos faunísticos que han habitado el cerro (como refieren los pobladores locales).

A nivel cronológico aún no se ha podido fechar el sitio de forma absoluta, dado que la investigación de Casanova –realizada en 1931–, no brindó materiales datables que permitan realizar un fechado radiocarbónico, así como tampoco en nuestras ascensiones de los años 2013 y 2014 encontramos espacios con potencial de excavación, que nos permita acceder a restos factibles de datación. Sin embargo, Nielsen (2001, 2003 y 2007) lo considera un asentamiento militar especializado o fortaleza del periodo Incaico, algo que veremos más adelante.

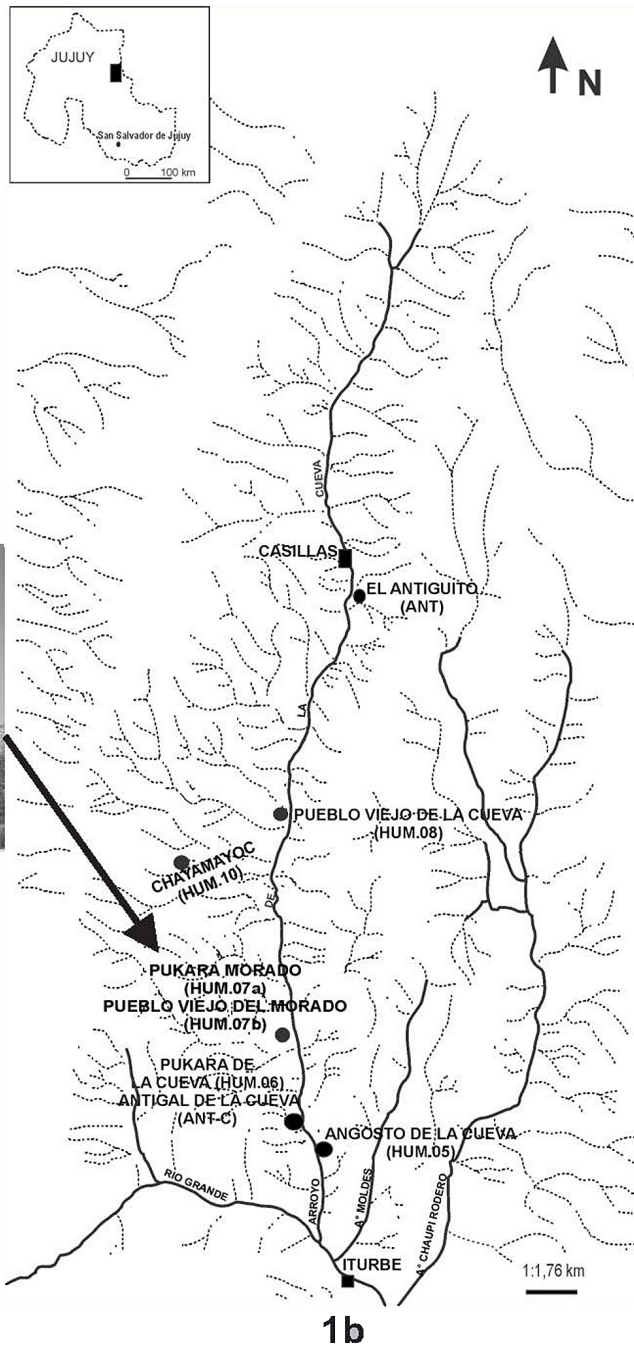
Características del Pukara Morado o El Chorro

Casanova fue el primer arqueólogo en ascender, describir y mapear el sitio en el año 1931, y quien publica los resultados de su investigación en 1933. En dicho trabajo relata que encuentra el pukara amurallado en el único espacio en que era accesible, el



1a

Figura 1. a) El Pukara Morado (Foto: Sanz 2010); b) Mapa general de los sitios que integran la quebrada de La Cueva con flecha que señala la ubicación del Pukara Morado.



1b

sector norte de acuerdo a su descripción y croquis (Figura 2a), aunque en realidad se trata del sector oeste (Figura 2b), el cual no puede verse cuando uno circula por la quebrada tanto desde el sur como desde el norte.

El investigador describe la muralla como un pircado de "1,20 a 1,50 metros de alto y 0,60 a 0,80 metros de ancho cons-

truido con piedras grandes, mantenidas por el propio peso sin cemento de ninguna clase" (Casanova 1933:283). Sin embargo, en los ascensos que pudimos realizar en los años 2013 y 2014 comprobamos que la muralla es doble (Figura 3a), y si presenta mortero para unir los grandes bloques inferiores, mientras los superiores efectivamente están simplemente acomodados

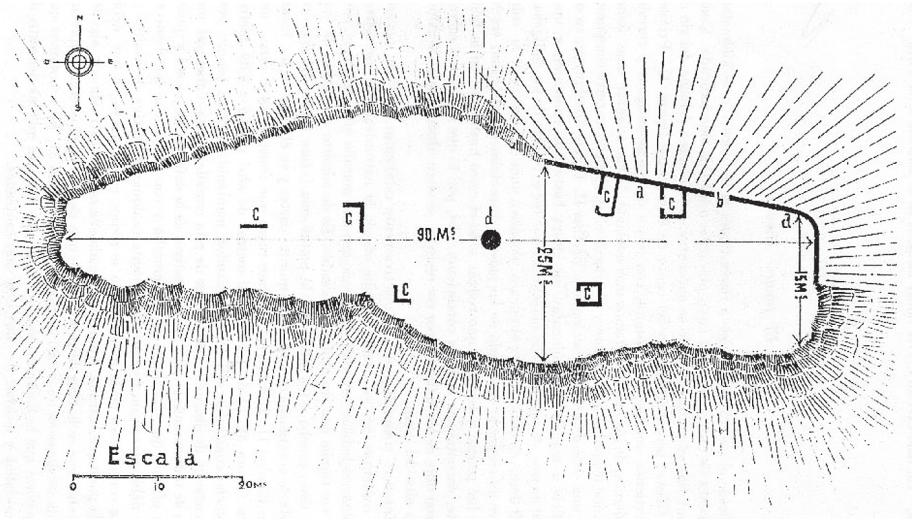
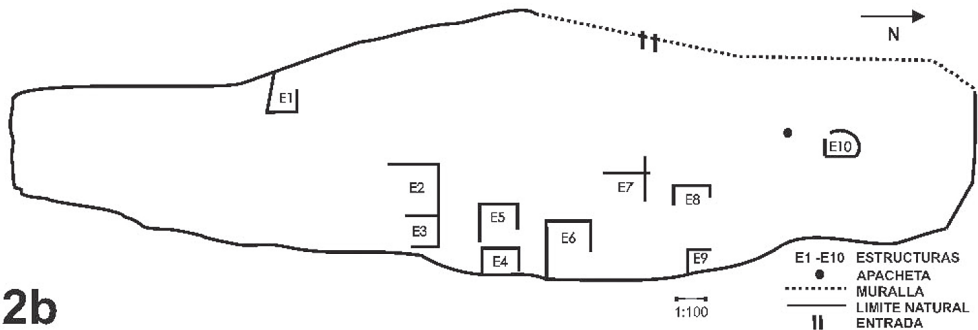


Fig. 31. Croquis de la planta del pukará Morado: a) muralla de defensa; b) puerto de acceso; c) restos de construcciones; d) apacheta

2a



2b

Figura 2. a) Croquis del Pukara Morado realizado por Casanova (1933: 284); b) Croquis del mismo sitio realizado por la autora en 2013-2014.



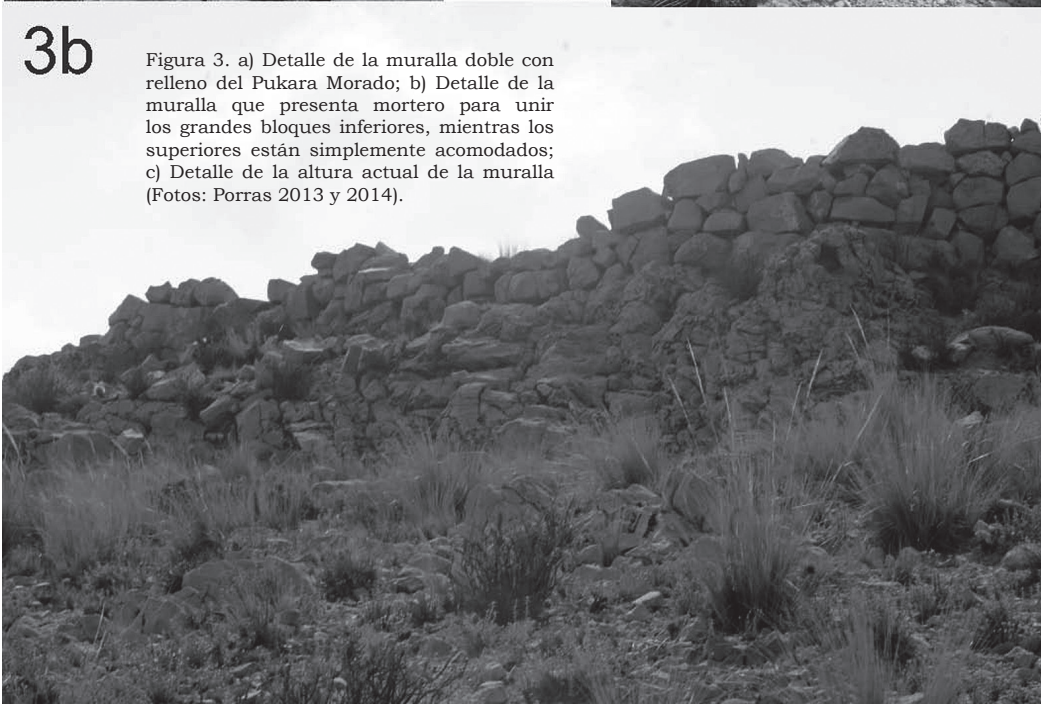
3a



3c

3b

Figura 3. a) Detalle de la muralla doble con relleno del Pukara Morado; b) Detalle de la muralla que presenta mortero para unir los grandes bloques inferiores, mientras los superiores están simplemente acomodados; c) Detalle de la altura actual de la muralla (Fotos: Porras 2013 y 2014).



(Figura 3b).

Además pudimos constatar que la altura de la muralla no ha disminuido (Figura 3c), hecho que atribuimos a dos factores: a) el escaso interés que el sitio despierta en los pobladores locales actuales, quienes rara vez suben al sitio (a pesar de tenerlo frente a sus casas y estar ubicado en su ruta/senda habitual de pastoreo), dado que en el presente no es utilizado para ninguna ceremonia/ritual; b) la dificultad que reviste el ascenso a HUM.07a para cualquier persona que transite casualmente por la quebrada.

Casanova destaca que

"... la continuidad de la muralla sólo se rompe en un punto, la que debió ser la puerta de entrada (...) de unos 0,80 metros de ancho y (...) las piedras que la limitan son mayores que las del resto de las murallas y muchas ha sido canteadas" (Casanova 1933:283).

En nuestro trabajo pudimos comprobar que el acceso sigue intacto con las medidas y características mencionadas por el investigador en 1933. Sin embargo, Casanova no describe la escalinata confeccionada con piedras canteadas prolijamente, y que permite el acceso al sitio a través de cuatro escalones (Figura 4a).

El pukara tiene un largo de 90 m por 25 m de ancho en su máxima extensión, por lo tanto la superficie es menor que la del Pukara de La Cueva (HUM.06), el cual posee 1 hectárea, solo en la cima y dentro de la muralla.

Las estructuras que existen dentro de HUM.07a son escasas y consideramos que debido a su pequeño tamaño (ninguna posee una pared de más de cinco metros), su forma (ninguna presenta cuatro paredes ni accesos o puertas), y por su ubicación dentro del pukara (muchas se encuentran en los bordes del sitio, junto a los abismos/acantilados –de más de 200 m aproximadamente– que lo separan del pie del cerro), las mismas habrían funcionado como es-

pacios de observación y/o resguardo y no habrían sido habitacionales (Figura 2b). Afirmamos esto a diferencia del investigador anterior que trabajó en el sitio, quien destacó que "sólo hay tres construcciones y restos de otras tres que pudieron haber sido viviendas" (Casanova 1933:285).

En realidad lo que se encuentra en la cima son 10 estructuras construidas con areniscas, no seis como mencionó Casanova. Además el investigador ubica el norte donde se encuentra el oeste, por lo tanto no coincide la orientación de las paredes de estas estructuras que se conservan, ni su ubicación en el espacio dentro de HUM.07a.

Siete de las 10 estructuras presentan tres paredes rectas (se trata de las N° 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 8), las estructuras N° 7 y 9 poseen dos paredes rectas, y la última estructura (N° 10) presenta dos paredes rectas y una tercera semicircular (Figura 2b).

En cuanto a las técnicas constructivas nueve de las 10 estructuras presentan muros simples de areniscas (que oscilan entre 20 y 50 cm de altura conservada), mientras que sólo el muro sur de la estructura N° 6 posee un muro doble, también de arenisca (ver detalle en Figura 4b).

La mayoría de las estructuras se encuentran orientadas hacia los mejores puntos de observación que se obtienen desde el sitio: en dirección al ingreso de la quebrada (o sector sur: estructuras N° 2 y 3), hacia la salida norte de dicha quebrada (la estructura N° 9), y mirando al camino actual que atraviesa toda la quebrada (incluyendo un tramo secundario de la red vial incaica que pasa al pie del pukara), es decir el lado este de HUM.07a (las estructuras N° 4, 5, 6, 7 y 8). Sólo la estructura N° 1 se orienta hacia el oeste, único lado protegido artificialmente, como una suerte de continuación de la muralla.

En el sector norte se localiza una acumulación de lajas acomodadas de distintos tamaños que conformarían una apacheta



4a

Figura 4a. Detalle de la escalinata de entrada al Pukara Morado (Foto: Criquet 2013); b) Pared sur de la estructura N° 6 con doble muro del Pukara Morado (Foto: Porras 2013); c) Apacheta en el Pukara Morado (Foto: Criquet 2013).



4b



4c

(Figura 4c), la cual no correspondería con la mencionada por Casanova (ubicada de acuerdo a su plano en el centro del sitio), dado que el autor aclara que la misma fue removida "inútilmente" (Casanova 1933:285), con el objetivo de observar lo que había abajo. Este tipo de estructuras son muy comunes en distintos espacios arqueológicos dentro y fuera de la quebrada de La Cueva, como por ejemplo en HUM.06.

Para comprender la distribución y forma de estructuras ubicadas dentro de HUM.07a, presentamos el plano que realizó Casanova (1933:284), así como el que elaboramos nosotros entre el 2013 y 2014 (Figura 2 a y b), gracias al cual pudimos realizar la comparación precedente.

Por otra parte, debemos mencionar que sólo recuperamos cuatro fragmentos cerámicos (sin decoración) en la parte externa de la muralla, los cuales se encuentran actualmente en estudio petrográfico para ser comparados con los que ya se analizaron de HUM.06 (Ramundo y Cremona en prensa). Además, no hemos encontrado dentro de las colecciones del Museo Etnográfico de Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires), los "escasos fragmentos de alfarería" (Casanova 1933: 286), que el investigador dijo encontrar en HUM.07a.

También queremos destacar que en el 2014 se obtuvieron restos líticos en su cima, los cuales han sido estudiados de forma preliminar (restando un intensivo análisis comparativo con las fuentes de aprovisionamiento detectadas dentro de la quebrada), y se pudo establecer que

"Se trata de restos de eventos de talla, donde se reconoció la presencia de lascas (de variado tamaño), grandes núcleos poliédricos y posiblemente piramidales –o prismáticos–, así como también artefactos formatizados de filo simple o compuesto (más de un filo diferente). La importante cantidad de pequeñas lascas delgadas (de 2,5 - 3 cm), son coherentes con las etapas fina-

les de formatización de artefactos o reactivación de filo. Las mismas eran bastante simétricas y delgadas, lo que hace pensar que posiblemente pudieron generarse durante un trabajo más delicado de formatización de formas-base o reactivación de filo. Se nota que hubo una selección de las materias primas para la talla, porque eran areniscas más compactas y verdes que las presentes en la construcción del pukara o de aquellas que forman parte de la formación geológica del cerro donde se encuentra el sitio. Posiblemente la elección se deba a que, a pesar de tratarse de areniscas, son bastante más compactas y pueden obtenerse artefactos con cierta simetría y relativamente poco espesor" (Gaál, comunicación personal, 2014).

El Pukara Morado dentro del contexto espacial de la quebrada de La Cueva

El Pukara Morado o HUM.07a se encuentra en el sector medio de la quebrada de La Cueva (Basilico 2008), junto al Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b), 7 km al norte del sitio con arte rupestre denominado Angosto de La Cueva (HUM.05), y 5 km al norte del Pukara de La Cueva (HUM.06). Desde HUM.07a y hacia el norte hasta Chayamayoc (HUM.10), otro sitio con arte rupestre, hay más de 6,5 km, y son 9 km también hacia el norte los que separan el pukara bajo estudio de Pueblo Viejo de La Cueva (HUM.08). Finalmente un total de 19 km en la misma dirección lo distancian del Antiguito (ANT), el sitio más septentrional de la quebrada de La Cueva. Entre todos estos sitios existen fuentes de aprovisionamiento de materias primas líticas y para la elaboración de cerámica, así como otros sitios de superficie que han sido detectados mediante prospección.

La primera comparación podría realizarse con el sitio ubicado a pie de HUM.07a, hacemos referencia al Pueblo Viejo del Morado (HUM.07b). Sobre este sitio es muy complejo actualmente realizar evaluaciones de naturaleza arquitectónica, dado que se encuentra prácticamente destruido por

la acción erosiva del Arroyo Ciénaga Grande y un camino vecinal que lo atraviesa. Incluso, sobre una parte del poblado, los habitantes han construido una corral que utilizan hasta la actualidad, “aprovechando, precisamente, el material de las viviendas del viejo pueblo indígena” (Casanova 1933:286).

El panorama que visualiza Casanova en los años treinta es muy semejante al actual; sin embargo el investigador encuentra en HUM.07b fragmentos de unos pocos recintos pircados que presentan entierros con ajuares, los cuales incluyen piezas de cerámica, metalurgia (brazalete de bronce, cuentas cilíndricas de plata y adorno de oro), lítico (cuentas, mortero y trozos de minerales), instrumentos óseos (tubo y punzón), etc. Por lo tanto, ni el patrón arquitectónico ni la ergología encontrada y descrita por Casanova (1933), se asemejan a los hallazgos de HUM.07a. Por otra parte, en las excavaciones que nosotros hemos realizamos en un sector de HUM.07b, el registro arquitectónico y ergológico tampoco coincide con lo relevado en HUM.07a. El área del sitio que hemos trabajado sería un posible cementerio, donde el Arroyo Ciénaga Grande ha expuesto tres tumbas en falsa bóveda que sufrieron saqueo. Igualmente, las mismas fueron excavadas por nosotros, encontrándose pocos materiales cerámicos, líticos y restos de fauna –actualmente en estudio–. De todos modos, de manera tentativa y en base a las características de la cerámica recuperada (idéntica a la encontrada en HUM.06 y fechada en el período de los Desarrollos Regionales II [Ramundo en prensa]), se podría ubicar HUM.07b también en dicho período.

Desde nuestro punto de vista, considerando la evidencia disponible hasta el momento, HUM.07b sería una residencia de tipo permanente con un posible cementerio (Ramundo 2014)³. Y si bien Casanova ha planteado que “es casi seguro que las construcciones al pie y de la cima del

cerro sean obra de los mismos indígenas, cuyo lugar de residencia habitual serían las viviendas ubicadas en las cercanías de sus cultivos y en los momentos de peligro buscarían refugio en el pucará casi inaccesible” (Casanova 1933:294), lo cierto es que esto sólo puede plantearse de manera hipotética, dado que HUM.07b no ha sido excavado por nosotros en extenso, no lo pudimos fechar de manera absoluta, y tampoco es posible datar los materiales hallados por Casanova, debido a que los pocos restos óseos que encontró forman parte de instrumentos, los cuales no se destruirán para obtener un fechado.

También es posible comparar brevemente el sitio bajo estudio con HUM.06. Este pukara, por sus características, habría cumplido –al menos– una funcionalidad diferente con respecto a HUM.07a. Hacemos referencia que estamos ante un sitio habitacional o de ocupación permanente, que también pudo haber funcionado eventualmente como una fortaleza y/o guarnición en algún momento de su ocupación (desde el período de los Desarrollos Regionales II hasta el período Incaico). Se destaca esto porque HUM.06 posee una ubicación estratégica en el ingreso de la quebrada, un control visual de dicha entrada por el Angosto de La Cueva, y hacia el este se observan campos de cultivo cercanos, ubicados sobre la margen izquierda de la quebrada principal. HUM.06 también presenta muralla en su sector sur, el único accesible para ascenderlo. Pero por sus características internas podemos afirmar que se trata de un pukara con residencia de tipo permanente y no esporádica, que presenta semejanzas con otros sitios ubicados en dicha categoría, como por ejemplo el Pukara de Tilcara. Entre estas semejanzas se destacan: la alta concentración edilicia con posibles áreas funcionales específicas (eventuales espacios para eventos rituales, corrales, probables plazas/espacios públicos, etc.), los sectores de descarte fuera del

área doméstica, los espacios conectados con vías de circulación que se articulan con viviendas, etc. (Ramundo 2015-2016).

El Pukara de La Cueva cuenta –solo en su cumbre– con más de 150 estructuras de forma rectangular, trapezoidal, cuadrangular, etc. (algo que difiere totalmente de HUM.07a, donde las pocas estructuras encontradas poseen dos o tres paredes), y otros espacios posiblemente públicos, de almacenamiento, vías de circulación (varias internas y al menos dos externas), dos entradas (una por el sur y otra por el suroeste). Las medidas de las estructuras oscilan entre los 3 y 5 m de largo por 3 y 4 m de ancho, con muros simples y también dobles de piedras de tamaño mediano, acomodadas sin cantear y sin presencia de mortero, relleno (a diferencia –al menos– de una de las estructura del HUM.07a, que presenta un muro doble con relleno), ni revoque. La altura conservada de las paredes fluctúa entre 0,5 y 1 m (mostrando que la conservación ha sido mejor en HUM.06 que en HUM.07a). Las estructuras de HUM.06 ubicadas junto a la muralla sur presentan mayores dimensiones que las internas –en líneas generales–. Por otra parte, los recintos del sector oeste (única área donde hasta el momento se pudieron determinar los accesos o puertas) se encuentran interconectados. Las vías de circulación detectadas relacionan el sector central –donde aparecen dos espacios de mayores dimensiones que las otras estructuras–, con el sector norte (en el que dominan grandes espacios abiertos) y el sector sur (donde se ubica la posible entrada principal del sitio). Las construcciones del sector oeste y noroeste –adosadas a la muralla natural–, carecen del cuarto muro (ver el mapa en Ramundo 2015-2016: 16), lo que hace suponer su posible función como zonas de observación y/o resguardo, eventualmente semejantes a lo que hemos planteado para HUM.07a. En ambos sitios, estas estructuras podrían haber controlado no sólo la

circulación en la quebrada de La Cueva, sino también la enorme cantidad de cuadros y canchones de cultivo que rodean los dos asentamientos, y que a pesar de no estar aún fechados podrían haber sido parte del sistema de subsistencia tanto en momentos pre-incaicos como incaicos.

HUM.07a también se diferencia de Pueblo Viejo de La Cueva (HUM.08), dado que este no es un sitio de altura, no está amurallado y presenta espacios habitacionales (Basilico 1992). Finalmente con respeto al Antiguito, sitio ubicado a nivel del valle en el sector norte de la quebrada y que hemos definido como un posible cementerio (Ramundo y Sanz 2012), no existe semejanza alguna con la arquitectura de HUM.07a. Tampoco existen similitudes en otros niveles de la materialidad entre los sitios, dado que sólo recuperamos cuatro fragmentos ordinarios en HUM.07a, que poco se relacionan con los materiales analizados de HUM.06, HUM.08 y ANT (Basilico 1992 y 1994; Ramundo en prensa; Ramundo y Sanz 2012; Ramundo y Cremonesi en prensa). Las comparaciones entre el lítico encontrado en el 2014 en HUM.07a y lo recuperado de este material en HUM.06, HUM.07b, ANT y HUM.08 aún deben realizarse.

Comparación con sitios posiblemente semejantes

Nielsen ha destacado que

“...durante la era del Tawantinsuyu aparecen los primeros asentamientos militares especializados o fortalezas en sentido estricto (...). Estos sitios, aparentemente vinculados al resguardo de la frontera imperial, se distribuyen al este y norte de Humahuaca y se asocian a importantes vías de acceso a la Quebrada (...) estas instalaciones sí podrían proteger el territorio inkaizado y ejercer un control efectivo de la circulación, no por su emplazamiento y arquitectura defensiva –que sólo serviría para resguardar a las guarniciones

que las ocupaban– sino por su vinculación con las fuerzas militares especializadas y un sistema logístico que podían ser movilizados en caso de necesidad (Nielsen 2003:88-89).

Dentro de estos asentamientos militares especializados, Nielsen (2003) ha destacado el caso de HUM.07a, junto con otros sitios como Puerta de Zenta, El Durazno y El Cucho de Ocloyas. Nielsen (1996 y 2001) aclara que HUM.07a y Puerta de Zenta serían fortalezas, en tanto el Pucará de Tres Cruces junto con El Durazno, funcionarían como “guarniciones o núcleos de población alóctonos –a juzgar por el carácter intrusivo del trazado y la arquitectura de estos sitios– emplazados en puntos estratégicos” (Nielsen 2001:220).

El Pukara Morado y Puerta de Zenta serían dos fortalezas que se encuentran distantes en el espacio. HUM.07a se ubica en el extremo septentrional de la quebrada de Humahuaca (a 3600 msnm) a más de 45 km al norte de la ciudad de Humahuaca, mientras Puerta de Zenta (a 3200 msnm) se localiza en la confluencia del arroyo Puerta de Zenta con el río Cianza o Ucumaza a 56 km al este de la localidad de Humahuaca.

Este último sitio fue estudiado en primera instancia por Fernández Distel (1983), quien lo consideró “una fortaleza de la época hispánica”. Sin embargo, Nielsen retoma los estudios en el lugar y, a diferencia de la investigación precedente, consideró a la guarnición como perteneciente al periodo Incaico, por la presencia de ciertos rasgos arquitectónicos típicos de los incas (como las troneras y los contrafuertes o banquetas), y también al material cerámico encontrado (Inka Provincial y Chicha). Esto llevó al investigador a proponer que “fue una guarnición construida y ocupada con cierta permanencia –como lo indican los recintos de tapia y la abundante cerámica asociada– por grupos Chichas procedentes del sur de Bolivia” (Nielsen 1989:53). Por otra parte, la cercanía con

algunos sitios de producción agrícola como Coctaca, lo llevaron a concluir que Puerta de Zenta se ubicó en un lugar óptimo para la protección de estos enclaves o centros productores de energía para el desarrollo del Imperio en la quebrada de Humahuaca.

Palma, por su parte, definió este sitio como un tipo de instalación Sobre Elevado Concentrado (sitios “ubicados sobre altura de difícil acceso, adaptados estructuralmente a la topografía anfractuosa del terreno” [Palma 2000:33]), y también dentro del periodo Inka.

Posteriormente, López *et al.* 2011, realizan un nuevo análisis sobre este sitio, destacando que la construcción de Puerta de Zenta puede haber sido importante, tanto para los incas como para los españoles. Pero a pesar de carecer de datos suficientes para determinar su cronología, las autoras destacan la continuidad en la ocupación de la frontera oriental de Humahuaca como un lugar de transformaciones y contexto activo (López *et al.* 2011).

Tal como aclaramos previamente, el Pukara de Tres Cruces (cerca del poblado actual de Tres Cruces, sobre el kilómetro 1333/500 de las vías del ferrocarril) sería una guarnición o núcleo de población alóctono localizado en un punto estratégico (Nielsen 2001), que “domina el acceso al valle desde el noroeste” (Nielsen 2007:40-41), con presencia de hornacinas, otro elemento típicamente incaico (Nielsen 1997).

El Durazno (ubicado a los 23°35' lat. sur y 65°10' long. oeste y a 2900 msnm en el Departamento de Tilcara), con excelente visibilidad, asociado a un corredor que vincula la quebrada de Humahuaca con las Tierras Grandes, presencia de muralla con refuerzo en banqueta y platos con asas lateral (Nielsen 1989), es considerado también como una guarnición o núcleo de población alóctono en punto estratégico (Nielsen 2001). En este sentido, se aclara que

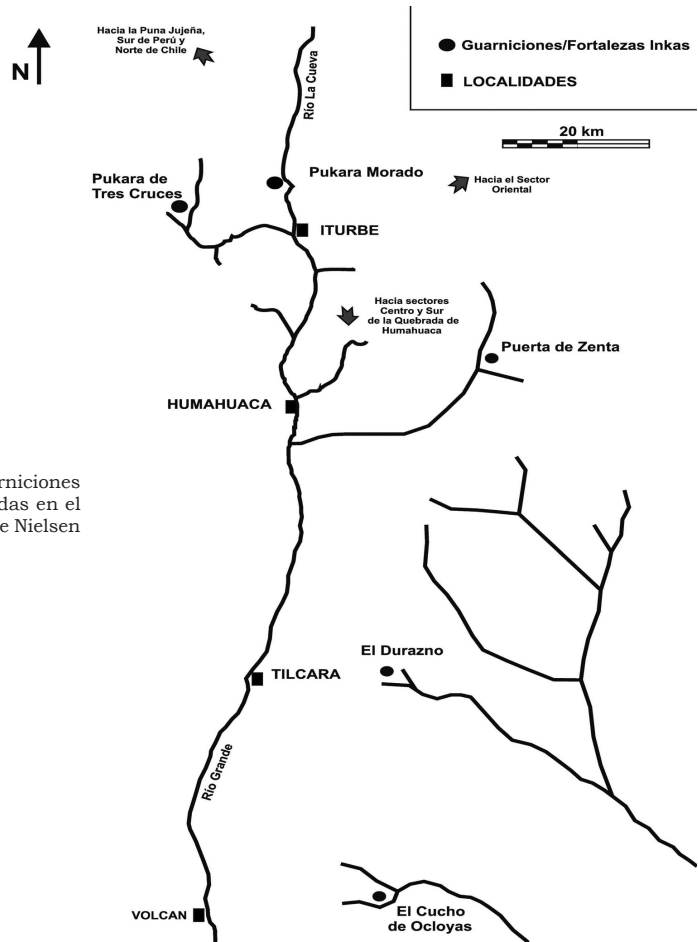


Figura 5. Mapa con las guarniciones y fortalezas inkas mencionadas en el texto (modificado del mapa de Nielsen 2003:79).

“Podría tratarse de una guarnición de mitimae de origen altiplánico, instalados por el Tawantinsuyu para controlar las comunicaciones con las Tierras Bajas y proteger de una eventual amenaza desde la frontera oriental a la Quebrada de Humahuaca, presunto eje del control imperial en la región.” (Nielsen 1989:56).

Finalmente, El Cucho de Ocluyas (ubicado en los valles orientales de Jujuy, 5 km al norte del actual pueblo homónimo, a 1490 msnm), sería una “guarnición de

frontera también controlada por los Inkas” (Garay de Fumagalli 2003:134; algo que reafirma Nielsen [2007]). Donde su ubicación en altura permite un importante control visual de esta entrada, que conecta con las planicies boscosas chaqueñas.

Como se puede apreciar, se trata de varios asentamientos militares especializados que aparecen durante la dominación inkaica en la zona de quebrada de Humahuaca, aunque no todos los sitios habrían cumplido la misma función específica,

dado que encontramos fortalezas (como Puerta de Zenta) y guarniciones (como el Pukara de Tres Cruces, El Durazno y El Cucha de Ocloyas).

Si consideramos que en líneas generales estos sitios se emplazan en espacios estratégicos, presentan rasgos arquitectónicos incaicos (troneras, contrafuertes o banquetas, hornacinas, etc.), y muchos de ellos posiblemente han protegido enclaves o centros productores de energía, así como han dominado y controlado visualmente importantes accesos, estos indicadores nos permiten pensar que HUM.07a pudo haber funcionado, tal como sugiere Nielsen, como una fortaleza incaica. Afirmamos esto al considerar la presencia de un rasgo arquitectónico típicamente incaico, como es la escalinata de piedra canteada que se encuentra en su entrada, el tramo secundario del camino incaico que pasa el pie del sitio (Raffino *et al.* 1986; Ramundo 2013), así como también el control visual que se logra desde su cumbre, no sólo de una gran cantidad de cuadros de cultivo, sino de varias vías de circulación que conectan la quebrada de La Cueva con sectores cercanos y lejanos.

Por otra parte, todos los sitios que hemos mencionado en este acápite y que se encuentran distribuidos al este y norte de Humahuaca (Figura 5), posiblemente se relacionen funcionalmente con el resguardo de las fronteras del Imperio.

Discusión y reflexiones finales

En el presente trabajo, desde el plano metodológico, hemos analizado las características arquitectónicas de HUM.07a, el uso del espacio al interior del mismo y la visibilidad que desde allí se logra de las áreas circundantes, de otros sitios arqueológicos, de los caminos o sendas que comunican con distintos espacios, de las inmensas área de cultivo (cuadros y can-

chones), de los ingresos a la quebrada misma, etc. También describimos los escasos materiales recuperados, establecimos una brevísima comparación con los restos encontrados en otros sitios dentro de la quebrada y evaluamos las interpretaciones previas del HUM.07a.

A nivel de los objetivos planteados, al presentar nuestros relevamientos de HUM.07a, hemos intentando evaluar las descripciones e interpretaciones que Casanova había publicado, y a partir de ello, determinamos varias diferencias. En su trabajo (Casanova 1933) aclara que el sitio se encuentra amurallado en el sector norte, aunque en realidad se trata del sector oeste, como pudimos comprobar en el relevamiento. Más adelante, cuando Casanova describe la muralla, detalla que la misma es un pircado construido con piedras grandes sin ningún tipo de cemento, pero nosotros comprobamos que la muralla es doble y presenta mortero para unir los bloques inferiores, mientras los superiores están sólo acomodados.

Tampoco el investigador describe la escalinata confeccionada con piedras canteadas, que permite el acceso al sitio a través de cuatro escalones. Tal como mencionamos previamente, este rasgo es un importante indicador que nos permite seguir afirmando (con una evidencia que Nielsen no utilizó en su análisis), que HUM.07a, tal como ha planteado Nielsen (2001, 2003 y 2007), pertenecería al período Incaico.

Otra diferencia que encontramos con el trabajo de Casanova (1933), a nivel interpretativo, es que las escasas estructuras que presenta HUM.07a, por su pequeño tamaño, forma y la ubicación de la mayoría de las mismas junto a los abismos del pukara, podrían haber funcionado como espacios de observación y/o resguardo, y no serían habitacionales o viviendas como afirma el investigador.

Finalmente en este contraste entre lo publicado por Casanova en los años trein-

ta del siglo XX y lo relevado por nosotros en el presente milenio, queremos destacar dos cosas: en primer lugar, que son 10 las estructuras dentro del sitio y no seis, y en segundo lugar, que la ubicación del punto norte es errónea, lo que provoca que la orientación y ubicación de las estructuras no coincida con lo que se ha conservado y visualiza actualmente.

Estos contrastes nos hacen pensar en la importancia que tiene la revisión o los nuevos relevamientos de sitios que fueron estudiados por distintos investigadores, especialmente en otros momentos del desarrollo disciplinar.

Con respecto a las interpretaciones de Casanova, el investigador afirmó que “la falta de éxito de nuestras excavaciones nos sugirió que este lugar debió ser solamente un refugio transitorio o un lugar de reunión para ceremonias religiosas de los indios que habitaron las faldas y lomadas cercanas” (Casanova 1933:286). Consideramos que ninguna de sus dos hipótesis pueden ser descartadas, porque entendemos que la carencia de estructuras habitacionales y de materiales, tanto en el momento de las excavaciones de Casanova como en nuestro relevamiento, podría reafirmar el carácter del Pukara Morado como espacio transitorio para refugio. Así como también la existencia de una apacheta relevada por Casanova, podría ayudar a sostener la idea de un espacio para realizar actividades religiosas/ceremoniales. Pero queremos destacar que, desde nuestro punto de vista, ambas podrían haber sido funcionalidades no mutuamente excluyentes, sino complementarias.

Otro objetivo del presente texto ha sido evaluar la propuesta de Nielsen sobre la funcionalidad del sitio –dentro del contexto mayor en el que se inserta–. En este sentido, tal como expresamos, Nielsen (2001, 2003 y 2007) afirmó que HUM.07a sería una fortaleza o guarnición incaica, algo que claramente explicaría la presencia de

una muralla en el único espacio que permite el acceso al sitio (sector oeste), la carencia de estructuras habitacionales y la escasez de otro tipo de construcciones, así como la ubicación de estas pocas estructuras en lugares estratégicos, desde las cuales, interpretamos que se pudo haber efectuado un eficiente control de la quebrada tanto hacia:

- a) el norte: donde existen sendas que comunican con otros sectores como la Puna Jujeña, y donde hay otros sitios arqueológicos como Pueblo Viejo de La Cueva, con una ocupación desde el período Formativo Final (Basílico 1992);
- b) el sur, donde se localiza la entrada a la quebrada y consecuentemente el acceso a una parte del sector norte de la quebrada de Humahuaca, así como también donde encontramos otro pukara (HUM.06), que custodia el ingreso a la quebrada de La Cueva y que tiene una ocupación permanente, al menos desde el período de los Desarrollos Regionales II y hasta comienzos del Incaico (Ramundo 2012);
- c) el este: desde donde parten dos sendas que se comunican con las localidades de Nazareno e Iruya, en el Departamento de Santa Victoria (Salta), estableciendo conexiones con el Sector Oriental (Basílico 1992). En este sentido es importante destacar que hacia el este de la quebrada de La Cueva, la zona de los valles orientales del norte de Salta (en las Yungas argentinas), “formaron parte de la frontera oriental del Tawantinsuyu” (Ventura y Oliveto 2014:305), y presentan una gran diversidad de asentamientos arqueológicos vinculados a variados objetivos que el Imperio tenía para esta amplia zona de frontera en sus distintos sectores: explotación agrícola; uso y explotación de recursos de bosques y selvas; control de

la circulación entre las selvas y Quebrada de Humahuaca; explotación minero-metalúrgica; etc. (Ventura y Oliveto 2014). Esta información, por la cercanía con nuestra área de estudio, constituye un importante dato que nos permite redimensionar el posible rol del Pukara Morado como lugar de control durante el período Incaico, y al mismo tiempo nos impulsa a seguir investigando –en un futuro–, sobre otros posibles recursos que dentro de nuestra zona, tuvieran interés para el Imperio.

Por otra parte, si bien la ergología recuperada en HUM.07a (cuatro tuestos cerámicos y escaso lítico) no nos permite vincularlo con el período Incaico, la escalinata de piedras canteadas de HUM.07a, serían un indicador de la presencia imperial en este sector (al tratarse de un elemento arquitectónico de “primer orden” incaico [Raffino 1982]). Algo que se reafirma, tal como mencionamos, con la existencia de un tramo secundario del camino incaico al pie del pukara y que atraviesa gran parte de la quebrada de La Cueva.

Finalmente, a partir de los resultados precedentes, así como mediante la comparación realizada con sitios fuera y dentro de la quebrada, hemos logrado profundizar algo más sobre el uso del espacio en La Cueva. Dado que, a pesar de las diferencias encontradas entre los sitios de la propia quebrada, éstos se integran en un espacio ocupado y modificado –posiblemente–, por la presencia incaica, como lo evidenciaría: el tramo secundario del *Qhapaq Ñan* que lo recorre en gran parte, así como también el hecho de que HUM.06 también presenta ocupación durante el período Inca, y esto se lo puede ver en algunas piezas cerámicas de naturaleza incaica (Ramundo en prensa), en los tres corrales al pie del sitio, que hemos atribuido a la presencia imperial en la región y en el fechado incaico obtenido (Ramundo 2012).

En el caso de HUM.07b el material encontrado por Casanova (1933) y el recuperado por nosotros, no nos permite aún brindar una cronología al sitio (y esto requiere mayores estudios), pero sería factible pensar que si HUM.07a se utilizó durante el momento incaico como una fortaleza, el sitio habitacional ubicado en su base (HUM.07b) podría, eventualmente, tener una ocupación de ese momento.

Por otra parte, HUM.08 es un sitio que debido a la necesidad de más investigaciones, impide integrarlo por el momento en esta esfera relacionada con el mundo Inca. Sin embargo, ANT ha dado cuenta de la presencia de alfarería muy micácea, que muestra similitudes con cerámicas micáceas de época incaica registradas especialmente en otros sectores de la Quebrada de Humahuaca y en su borde oriental (Ramundo y Cremonte en prensa).

Para finalizar el presente trabajo, queremos destacar que es sabido que en respuesta a las demandas derivadas de la presencia imperial en esta región del Noroeste Argentino (la quebrada de Humahuaca), aparecen varios sitios inkas “puros” con distintas categorías funcionales: postas de enlace asociadas a la red vial, sitios de almacenaje, sitios de función administrativa/ritual con instalaciones de almacenaje, santuarios de altura, así como fortalezas y guarniciones (Nielsen 1996). Consecuentemente, en función de la afirmación de Nielsen y las características que hemos relevado con nuestro propio trabajo en el campo, interpretamos que el Pukara Morado (con su imponente visibilidad y estratégica ubicación), fue una fortaleza incaica o asentamiento militar para resguardo del Imperio. Un imperio que, a través de HUM.07a, eventualmente logró controlar el acceso a gran parte del sector norte de la quebrada de Humahuaca, así como a las sendas/caminos que comunican este espacio con sectores más lejanos como la Puna Jujeña Bolivia, sur de Perú, norte de Chile y Sel-

vas Occidentales, y posiblemente también controló los casi 50 kilómetros de campos y canchones de cultivo que hemos mencionado y que se encuentran dentro de la quebrada.

Este espacio arqueológico ubicado entre el cielo y la tierra, como otras fortalezas (Puerta de Zenta) y guarniciones (Pukara de Tres Cruces, El Durazno y El Cucho de Ocloyas) analizadas en este trabajo, aunque probablemente con funciones específicas diferentes, bien pudo formar parte del Imperio no sólo para controlar y resguardar recursos agrícolas de suma importancia a los intereses incaicos, sino también vigilar la circulación que se efectuaba hacia y desde la quebrada de La Cueva.

Agradecimientos

Agradezco a la familia Velázquez (Chavelo, Modesta y Ramiro) por guiarnos hasta el Pukara Morado en el 2013, así como por su tiempo, respeto y el deseo de que concretemos nuestro trabajo arqueológico. Doy las gracias especialmente por la traducción del resumen a la Dra. Aixa Vidal y por el material fotográfico a Daniela Sanz, Alejandra Porras y Milagros Criquet, así como a los evaluadores del trabajo cuyas sugerencias fueron de suma utilidad, aunque todo el escrito es de mi exclusiva responsabilidad. Agradezco a Fernando por el aliento y el amor que me brindó a tan larga distancia, para lograr el desafío de ascenso.

Notas

1. Los cuales seguramente no fueron siquiera recogidos por el investigador, dado que no se los encuentra junto a los otros materiales recuperados por él en los otros sitios que estudió dentro de la misma quebrada y que están depositados en el Museo Etnográfico de Buenos Aires e Instituto Interdisciplinario de Tilcara, ambos dependientes de la Universidad de Buenos Aires.
2. A diferencia de los 4600 msnm que planteó Casanova (1933).
3. Por lo tanto, esto se diferencia de lo planteado para este período por Nielsen (2007), quien destacó que las porciones altas y medias de las quebradas tributarias del valle principal se abandonaron como lugares de residencia permanente, aunque continuaron ocupándose esporádicamente como zonas de tránsito o áreas de caza o pastoreo estacional.
4. A las apachetas se les atribuye funciones rituales/ceremoniales, aunque los pobladores locales nos informaron que actualmente en HUM.07a no se realiza ninguna actividad de esta naturaleza, a diferencia de HUM.06 donde hay al menos dos apachetas, que se utilizan en rituales y se mantienen vigentes hasta el presente.

Bibliografía

- BASÍLICO, S. 1992. Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos* 3:108-127.
- BASÍLICO, S. 1994. Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correlación con la morfología y diseño pintado. En *De Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*, editado por M. Albeck, pp. 153-176. Instituto Interdisciplinario de Tilcara (UBA), Tilcara.
- BASÍLICO, S. 2008. Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio. *Actas del VIº Congreso Argentino de Americanistas*, Tomo II, pp. 3-18. Editorial Dunken, Buenos Aires.
- CASANOVA, E. 1933. Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia* XXXVII: 255-319.
- HOJA GEOLÓGICA 2366-II /2166-IV: La Quiaca. 1:250.000. 2003. SEGEMAR,

- Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. 1983. *Mapa arqueológico de Humahuaca*. Scripta Ethnológica, Suplementa 4. Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA), Buenos Aires.
- GARAY DE FUMAGALLI, M. 2003. El Cuzco de Ocloyas: Control e interacción en los Valles Orientales de Jujuy. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 20:133-150.
- LOPEZ, M.; C. MANCINI y G. NACHT. 2011. El "castillo de senta" y la frontera: Continuidades y discontinuidades en el espacio, el tiempo y entre disciplinas. *Memoria Americana* 19(2):149-171.
- NIELSEN, A. 1989. *La ocupación indígena del territorio Humahuaca oriental durante los Desarrollos Regionales e Inca*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- NIELSEN, A. 1996. Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*:307-354.
- NIELSEN, A. 1997. *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d.C.* Serie Monografías, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Tilcara.
- NIELSEN, A. 2001. Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían, E. y A. Nielsen, Tomo I, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.
- NIELSEN, A. 2003. La edad de los *Auca Runa* en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Memoria Americana* 11:73-107.
- NIELSEN, A. 2007. *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos. Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Mallku, Córdoba.
- PALMA, J. 2000. Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca. *Estudios Sociales del N.O.A.* 2:31-91.
- RAFFINO, R. 1982. *Los Inkas del Kollasuyu. Origen, naturaleza y transfiguraciones de la ocupación Inka en los Andes Meridionales*. Editorial Ramos Americana, La Plata.
- RAFFINO, R.; R. ALVIS; D. OLIVERA y J. PALMA. 1986. La instalación inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. *Comechingonia N° Especial*:63-131.
- RAMUNDO, P. 2012. Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy): cronología, espacialidad y cerámica arqueológica. *Relaciones de la Sociedad de Antropología XXXVII* (2):329-354.
- RAMUNDO, P. 2013. «Huellas en el camino». Estudio de la movilidad en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. *Temas* 21:127-147.
- RAMUNDO, P. 2014. Variabilidad en las formas de enterratorio en la quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina. *Investigium-IRE V* (I):14-34.
- RAMUNDO, P. 2015-2016. Perspectivas arqueológicas en la Quebrada de la Cueva (Depto. de Humahuaca, Jujuy). *Anales de Arqueología y Etnología* 70-71:13-39.
- RAMUNDO, P. En prensa. Consumo cerámico en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. En *Cerámicas prehispánicas de la quebrada de Humahuaca. Una visión desde las prácticas sociales del pasado y del presente*, compilado por M. B. Cremonte, M. B. (Comp.). EdiUNJU, Jujuy.
- RAMUNDO, P. y D. SANZ. 2012. Análisis de la cerámica del sitio Antiguito y su aporte al estudio de la manufactura e interacción en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. *Comechingonia Virtual* 6(1):59-85.
- RAMUNDO, P. y M. CREMONTE. En prensa. Pottery manufacture in La Cueva

Gorge (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). Petrography of ceramic fabrics from the Pukara de La Cueva site (HUM.06). En *Suramerican Ceramic Archaeometry*, editado por E. Stovel y G. de la Fuente. BAR, Archaeopress, Oxford.

TURNER, J. C. M. 1960. Estratigrafía de la Sierra de Santa Victoria y adyacencias, Provincias de Salta y Jujuy. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* 41(2):163-196.

VENTURA, B. N. y L. G. OLIVETO. 2014. Resabios de otros tiempos. Dominio incaico en los valles orientales del norte de Salta, Argentina. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 43(2): 285-310.